Empresas Modelo En La Alemania NacionalSocialista

Biblioteca WeltanschauungNS
Libros Para Ser Libres

"Sagradas son las cicatrices del soldado, pero no menos sagrados los callos del hombre del TRABAJO"
H. Sponholz

EDICIONES BAUSP
Apartado de Correos 14.010
08080 (Barcelona)

Edición patrocinada por CEDADE Valencia,
Regt. Emp. Editoriales: 1.269 74 ISBN 84 85156 49 8
Depósito Legal: 12810.

Una nueva mística la mística de la pala, para el primero y único verdadero socialismo. La idea constructiva, que representaba la cruz gamada no quedé en palabras y discursos, cientos de mies de jóvenes ejércitos de trabajadores, confiados en su misión, convirtieron Alemania en la primera potencia DEL mundo en todos los sentidos. El Campo, por fin recobraría todo su valor, nuevas y bellas ciudades serían construidas, monumentos artísticos y obras sociales sin parangón bajo una idea: Nacionalsocialismo.

EMPRESAS MODELO EN ALEMANIA

Redactado por el Instituto de Investigación Científica del Trabajo del Frente Alemán del Trabajo Berlín, 1941

INDICE

¿Qué es una Empresa modelo desde el punto de vista nacionalsocialista?
¿Qué se exige de una Empresa modelo nacionalsocialista?
¿Qué labor ha sido realizada por las Empresas modelo?

¿QUÉ ES UNA EMPRESA MODELO DESDE EL PUNTO DE VISTA NACIONALSOCIALISTA?

En las fiestas nacionales, cuando las ciudades alemanas manifiestan su júbilo con el adorno de sus banderas y los estandartes con la cruz gamada ondean al viento en todas las calles, se advierte de cuando en cuando, encima de una fábrica, de un taller o de un negocio cualquiera, una bandera que atrae las miradas y resalta de todas las demás por

su aspecto llamativo y particularmente solemne. Grandes resplandores de oro brillan entre los colores negro, blanco y rojo de la bandera; y cuándo el viento despliega la tela y hasta el sol hace fulgurar el oro, nos vemos obligados a pensar que la dorada rueda dentada que envuelve a la cruz gamada debe de tener algún significado especial. Y las miradas del observador buscan entonces, en la fachada del establecimiento, la respuesta a la no pronunciada pregunta, hasta que se detienen en un letrero negro de hierro colado, con la forma grave y solemne de una placa conmemorativa, que en orgullosas letras dice modestamente: "Empresa modelo nacionalsocialista."

Mientras nuestro observador reflexiona sobre el significado de "Empresa modelo", aparece en su imaginación el cuadro de una fábrica gigantesca con todas las maravillas de la técnica moderna, con un ingenioso sistema de correas sin fin, una maravilla de supercivilización técnica, un refinadísimo concierto de máquinas, una empresa mágica en la que por un lado entran las materias primas y por otro salen los artículos terminados y empaquetados, todo ello a una velocidad formidable, en cantidad enorme, a un precio increíblemente bajo y lo que le parece lo más importante con un margen de ganancia fantástico para el propietario. Así, poco más o menos, aparece una "Empresa modelo" a la imaginación de muchos que se representan la técnica con verdadera estrechez de miras.

También nuestro supuesto observador en un principio, dio en imaginarse la "Empresa modelo" como algo de perfección técnica suma; pero no tardó en decirse que un fenómeno de tal naturaleza difícilmente podría recibir el título de "Empresa modelo nacionalsocialista", de modo que habría que interpretarla más bien desde el punto de vista político. Al ocurrírsele la idea de ver en estos establecimientos células de importancia vital para la propaganda política, se quedó precisamente a mitad del camino, pues ello solo no habría bastado para la otorgación de tal título.

Malintencionado en extremo fue, desde luego, la interpretación de un observador evidentemente extraño al país, que en una "Empresa modelo nacionalsocialista" no quería ver otra cosa que un "molino nazi para pulverizar huesos", en el que, costase lo que costase, se sacaba de todos los trabajadores todo lo posible e imposible, sin miramientos para la salud del obrero, ni consideraciones humanitarias de ninguna clase.

Todas estas interpretaciones son inexactas. Las empresas modelo alemanas están, en técnica y ramo, a la altura de los tiempos; pero no son centros del imperio exclusivo de la máquina. Las empresas modelo alemanas son, indudablemente, células vivas de la ideología nacionalsocialista, pero no tribunas de propaganda en que se habla más que se trabaja. Además, no son molinos de pulverizar huesos, ni instituciones para la explotación del obrero, sino todo lo contrario; son, precisamente, lo que son: “Empresas modelo", por la forma ejemplar en que en ellas son atendidos y dirigidos los trabajadores. En las empresas modelo nacionalsocialistas, lo principal no es la máquina, sino el hombre, el trabajador; y a la conservación y al fomento de la mano de obra, de la capacidad y alegría de trabajo del hombre, se dedican todas las atenciones y todos los cuidados.

Para comprender nuestras empresas modelo, se han de tener presentes las ideas fundamentales de la política nacionalsocialista en los dominios social, económico y del trabajo; o, lo que es lo mismo, hemos de partir de aquel principio fundamental que reza, con razón, que la mejor política social es siempre la mejor política económica. Por eso, esta distinción es, ante todo, una distinción político social, lo que la hace resaltar, desde un principio, de las erróneas interpretaciones de naturaleza meramente económica. Para el experto nacionalsocialista en Economía y Sociología, ha llegado a ser la cosa más natural del mundo, como se lo han demostrado las experiencias de los últimos años, que

una empresa modelo es también, lógicamente, ejemplar en los dominios de la Economía y del Trabajo.
Una visita a las empresas modelo alemanas que no necesitan llevar siempre los nombres de empresas alemanas de fama mundial, ejemplares en otros sentidos - nos ofrece un cuadro objetivo de la política social alemana, porque nos pone en contacto directo con la práctica y nos inicia en los procesos que se desarrollan en el crisol de una nueva vida políticosocial revolucionaria y creadora, enseñándonos a la vez el vivero de una era completamente nueva de jamás sospechadas perspectivas para la vida económica.
En el presente bosquejo, que forzosamente ha de ser muy conciso, al tratar de las empresas modelo nacionalsocialistas y de la bien definida Organización alemana "Lucha de Emulación Social de las Empresas Alemanas", dentro de la cual sobresalen las Empresas modelo, entramos en un capítulo de la política social nacido efectivamente de la realidad, por lo que ha podido también dar tan opimos frutos en la misma.
El Dr. Ley, el creador del Frente Alemán del Trabajo, dijo una vez, con toda razón, "que la lucha iniciada por las empresas alemanas para emularse en su labor social, es tan gigantesca y sin ejemplo en la historia social de todos los pueblos, que hasta en los momentos actuales solamente podemos sospechar sus repercusiones en el terreno político-social y económico". En la misma ocasión recalcaba: "Sin embargo, los éxitos alcanzados hasta ahora nos permiten apreciar ya que la potencia económica de nuestro pueblo alcanzará dimensiones nunca vistas, y que, a pesar de tan formidable aumento de la producción, se evitará toda explotación del trabajo humano."
Estas perspectivas ponen de relieve la capacidad de rendimiento del pueblo alemán, al principio no comprendida en el Extranjero, capacidad que dio lugar al desenvolvimiento de las fuerzas y a la acumulación de energía productiva que aseguraron a la Alemania nacionalsocialista el triunfo sobre los enemigos más poderosos.
A todos aquellos que sin cesar buscan en Europa las causas de la victoria alemana y llegan tantas veces, en perjuicio propio, a interpretaciones erróneas y falsas conclusiones, se les ha de decir que no fueron solamente las posibilidades técnicas, el material y las materias primas los que formaron la base del triunfo alemán, sino que todo esto no habría sido posible si no hubiera garantizado el triunfo nuestro Socialismo, el "Socialismo alemán", cuyo espíritu encarnan de la manera más impresionante las empresas modelo nacionalsocialistas; pero que también ha llegado ya a plasmar, venciendo más o menos obstáculos, en todos los demás centros del trabajo de Alemania.
La "Lucha de Emulación de los Establecimientos Alemanes" dio comienzo a raíz de un decreto del Führer de 29 de agosto de 1936, por el que instituyó la distinción "Empresa Modelo Nacionalsocialista" y la “Bandera Dorada". Como este decreto informa convenientemente sobre los fines perseguidos y sobre la naturaleza esencial de la institución, es de verdadera utilidad conocer su texto exacto. Reza así:
"Se puede conceder la distinción de "Empresa Modelos Nacionalsocialista", a todos aquellos establecimientos en los cuales haya sido llevada a la práctica de la manera más perfecta, la idea de la comunidad nacionalsocialista del trabajo, por el jefe del establecimiento y su personal de obreros y empleados, en el sentido de la Ley de la Reglamentación del Trabajo Nacional y en el espíritu del Frente Alemán del Trabajo.
La distinción será otorgada por mí o por una Sección, por mí autorizada, del Frente Alemán del Trabajo. La distinción se concederá por un año y podrá ser renovada. La distinción será retirada si dejan de existir las condiciones por que fue otorgada. La adjudicación tendrá lugar el día de la Fiesta Nacional del Pueblo Alemán, con la entrega de un diploma al jefe del establecimiento.

En el diploma de adjudicación se expondrán las razones por que ha sido otorgada la distinción. Un establecimiento al que le haya sido otorgado el título de "Empresa modelo nacionalsocialista" está autorizado a usar la bandera del Frente Alemán del Trabajo, con rueda y franjas de oro.
Este decreto entra en vigor inmediatamente.
Munich, 29 de agosto de 1936.
Firmado: Adolfo Hitler."

Este documento fundacional del Führer demuestra, con toda evidencia que lo económico y lo técnico no han sido los motivos de la valoración, sino que solamente persigue el desenvolvimiento de una verdadera comunidad nacionalsocialista de trabajo. Es un documento marcadamente político-social, pues son precisamente intereses sociales los que aquí se persiguen. Con toda intención se recalca el sentido de la Ley de la Reglamentación del Trabajo Nacional, y se recuerda el espíritu del Frente Alemán del Trabajo. El sentido políticosocial de esta acción lo subraya también el hecho de que la adjudicación ha de tener lugar el 1º de mayo, el día de la Fiesta Nacional del Pueblo Alemán. El éxito, la estabilidad y capacidad de la Economía alemana se han de levantar sobre el sano terreno de la política social.
El Frente Alemán del Trabajo, cual el gran instru¬mento políticosocial, fue encargado de la organización de las ideas establecidas en el decreto. En el afán de colocar la evaluación también sobre una base verdaderamente sana dentro de los establecimientos alemanes, se procedió a la creación de la Organización llamada "La Lucha de Emulación de los Establecimientos Alemanes", en la que participan todos aquellos establecimientos que deseen ganar la distinción de "Empresa modelo nacionalsocialista". Para poder realizar lo mejor posible el proceso de selección, se procuró que participaran en "La Lucha de Emulación" el mayor número posible de establecimientos. Bajo el lema: "También nosotros formamos en vuestras filas", fue admitido, en principio, todo establecimiento, reconociéndose así ya la buena voluntad. No fue equivocada la conclusión de que donde hay voluntad existe también un camino. Para no desanimar a los can¬didatos, muchos de los cuales, naturalmente, no pueden alcanzar de la noche a la mañana, y hasta tal vez en años, la bandera dorada, se crearon distinciones en forma de diplomas de los diversos grupos y de distinciones extraordinarias en varios dominios especiales.
La idea del Concurso, aplicada a la vida del trabajo, había dado ya los mejores frutos en el Concurso Profesional del Reich. Éste, había servido para medir la aptitud profesional y la habilidad de cada cual en su profesión, y había conseguido despertar energías productivas en muchas centenas de millares de trabajadores. En la "Lucha de Emulación de los Establecimientos Alemanes" había que contar con éxitos análogos en otro plano.
Ya el primer año formó legión la cifra de los establecimientos que se habían anunciado, aumentando cada vez más en los años siguientes, de modo que hoy participa en esta grandiosa competición político-social casi toda la Economía alemana, desde el negocio más modesto hasta la empresa de fama mundial.
La distinción de "Empresa modelo nacionalsocialista" no es fácil de conseguir, y la "Bandera de Oro" no se concede sin más ni más. A pesar de la enorme participación de los establecimientos alemanes en "la lucha de emulación", son relativamente pocos (no llegan a 300) los que han alcanzado la alta distinción. Precisamente en está rigurosa selección se ha de ver lo valioso, pues una desvalorización de la distinción por la adjudicación en masa y superficial con fines de parada o exposición, frustraría la meta que se quiere alcanzar. No queremos precisamente distinciones y banderas de oro;

queremos establecimientos modelo cien por cien, que puedan pasar todo un purgatorio de pruebas y que hayan pasado con éxito su bautismo de fuego político-social.
Son extraordinariamente grandes las exigencias que se les plantean, desde el punto de vista político-social, a las "Empresas modelo alemanas". A la objeción, que tal vez pudiera hacerse, de que el número de las empresas modelo es demasiado pequeño en comparación con la totalidad de la Economía alemana, ha de contestarse diciendo que la selección se basa en un criterio extraordinariamente riguroso. Pero el éxito esencial de esta acción político-social que, como se ha recalcado, no tiene igual en la historia social de los pueblos, no es ni siquiera el producto final "Empresa modelo nacionalsocialista", sino el hecho de que millares y millares de establecimientos se estén esforzando sin tregua en llegar a ser tales empresas modelo. No es posible imaginar en números qué energías se han despertado con estos esfuerzos en la vida del trabajo en Alemania. En el frente más ancho, hasta las células de los negocios más modestos, se registra una actividad político-social que ha repercutido de la manera más fecunda en toda la política social alemana, y que, al fin y al cabo, refuerza a la vida económica alemana en su capacidad y facultad productiva. Así se produce una verdadera ampliación de la actividad político-social, y los productos secundarios que se obtienen en esta "Lucha de emulación" se han de mirar como casi más importantes que la meta final, pues son realidades que no se pueden negar. El hacer alardes ostentativos es cosa fácil para el que dispone de una buena cuenta bancaria o recibe para tal fin subvenciones oficiales. Pero entonces son relativamente pocos los trabajadores que participan de estas ventajas. Si se tiene presente el hecho de que de la totalidad de los trabajadores la mayoría trabaja en negocios de mediana y modesta categoría, se comprende que las medidas político-sociales sólo pueden tener valor cuando consiguen imponerse en el importante sector de estos establecimientos medianos y modestos. Tal es el caso precisamente en la lucha de emulación. La iniciativa ha sido puesta en manos de los jefes de los establecimientos y de sus obreros y empleados. No se toman medidas superficiales de cualquier clase mediante disposiciones y leyes esquemáticas; los éxitos político-sociales se han de derivar de las posibilidades, cualidades y particularidades del establecimiento. Con este método, que se ha acreditado ya más que bien en tres años de práctica, se han alcanzado resultados que sólo en una parte insignificante se pueden ofrecer por estadísticas.
En la Ley de la Reglamentación del Trabajo Nacional han sido eliminados los viejos conceptos de la lucha de clases, reemplazándoseles por la idea de la comunidad del trabajo, a cuya realización han de contribuir en igual medida el jefe del negocio y el obrero y empleado del mismo. La comunidad viva del trabajo, tal como el Nacionalsocialismo se la imagina y se afana por imponer, es cuestión de los caracteres. Los hombres son los que con su actitud y su proceder crean la empresa modelo en su sentido real y verdadero. Por eso no se parecen en modo alguno al tipo del industrial de cuño liberal. Las anotaciones del jefe de una empresa modelo nacionalsocialista nos permiten advertir las ideas que sirven de pauta a tales jefes de establecimiento, y la ideología en que se puede basar la comunidad de trabajo. Leemos en ellas:
"1. El jefe de la empresa ha de ser, en todo sentido, un modelo ejemplar para su personal. El modelo suplanta cien prescripciones, por lo que su influencia es ilimitada. Por eso es un error que el jefe del establecimiento, en su relación con el personal, apele al puesto que ocupa para hacerse valer; ha de imponerse, más bien, por su superioridad personal. Será un verdadero modelo cuando el aventajado le imite, el afanoso se esfuerce en ganar su reconocimiento, su proceder sirva de medida para otros, su nombre sea pronunciado con respeto e invocado por hombres de prestigio.
"2. El derecho del jefe del establecimiento es su responsabilidad. Si se muestra reacio a esta responsabilidad, no está en el puesto que le corresponde.

“3. El jefe del establecimiento no ha de olvidar jamás que el personal tiene puestas sus miradas en él. Una autoridad basada en cláusulas no tiene más valor que una administración coactiva.
“4. Orden y orientación perfecta son las bases de un trabajo metódico. Para ello, el jefe del establecimiento ha de disponer su trabajo de manera que tenga tiempo para conferencias y conversaciones con su personal, y pueda atender a sus deseos.
“5. Sin la colaboración voluntaria de su personal, el jefe del establecimiento sólo puede conseguir resultados imperfectos. Cuando sus colaboradores fracasen, el jefe del establecimiento habrá de buscar la causa generalmente en sí mismo. Colaboración es cuestión de confianza. Es necesario transferir responsabilidad a personas capaces. De este modo se contribuye a que adquieran una mayor conciencia de su propio valer.
"6. No basta que el jefe del establecimiento prescriba a su personal cómo se ha de comportar, sino que ha de cuidar de que éste tenga más comprensión para su propio. trabajo. Es deber natural del jefe del establecimiento comunicar a su personal conocimientos y experiencias, informándole metódicamente y estimulándole con su consejo.
“7. El jefe del establecimiento ha de disponer de un gran caudal de paciencia y dominio de sí mismo. Jamás reprochará con cólera ni alabará con exceso, sino que será siempre comedido en sus amonestaciones y elogios. La alabanza, sobre todo, no será adulación, sino el justo reconocimiento de un mérito.
Pero es necesario que el jefe de la empresa exprese reiteradamente su agradecimiento a sus colaboradores y colaboradoras, por su capacidad y buen trabajo. Toda persona que trabaja necesita agradecimiento y reconocimiento."
Este jefe de empresa termina sus líneas con la advertencia de la necesidad imprescindible de que sean llevadas a la práctica todas las exigencias establecidas, por ser ello condición indispensable y natural para la empresa modelo nacionalsocialista.
El escrito del jefe nacionalsocialista de establecimiento, con su sello puramente personal, pretende únicamente demostrar que el carácter, el sentimiento de responsabilidad, la comprensión para con su personal y la voluntad de colaboración son los factores capitales de la dirección nacionalsocialista de una empresa, sea cual fuere su naturaleza. Ellos han sido también los que formaron la base sana para llegar a los máximos resultados económicos y técnicos que han causado el asombro y la admiración del mundo entero.
Dirección atinada del personal, espíritu de sacrificio frente al mismo y compañerismo militar en los establecimientos de trabajo, han podido crear aquella comunidad de trabajo que ha llegado a dominar sobre la máquina, y librar al hombre de su dependencia, haciéndole triunfar sobre la materia.
Vemos, pues, que el hombre es el alma de la empresa modelo. Una personalidad directora fuerte da forma al espíritu del establecimiento; pero también el personal, los trabajadores y los empleados, y muy especialmente los jefes, los hombres de confianza y los miembros del Consejo, tienen que tomar parte activa en la conformación del mismo.

¿QUÉ SE EXIGE DE UNA EMPRESA MODELO NACIONALSOCIALISTA?

Hemos visto que la empresa modelo, en el sentido meramente económico, no puede ser comparada, sin más ni más, con la considerada como tal, en el sentido nacionalsocialista.
Ya la declaración personal que encontramos en el decreto del Führer, según la cual merece la distinción todo aquel establecimiento "en el que se lleve a la práctica, de la

manera más perfecta, la idea de la comunidad del trabajo", recalca con toda claridad lo que se persigue.
La comunidad dentro del establecimiento, el compañerismo de trabajo, la unión armónica de una colectividad que trabaja, es, sin embargo, algo que no se puede explicar por áridas teorías ni se puede fijar en la placa fotográfica. Tampoco es posible establecer, sin más ni más, en determinadas normas, lo que es necesario para llevar a la práctica una comunidad de trabajo de tal naturaleza; de ahí que sólo se pueda responder muy someramente a la pregunta sobre qué es, en síntesis, lo que se exige de una empresa modelo nacionalsocialista.
Efectivamente: es muchísimo lo que se le exige. Como el concepto "realización de una comunidad de trabajo perfecta" es la meta por alcanzar, que encierra en sí la plenitud de lo que se quiere conseguir, en toda su múltiple perfección, ha sido necesario, no obstante, ofrecer ciertas líneas directivas a las empresas que desean llegar a dicha meta. Por eso, el Frente Alemán del Trabajo ha establecido ciertas normas y ha formulado además exigencias fundamentales para ciertos dominios especiales. Estas exigencias fueron dictadas teniéndose a la vista el bien del individuo y de la colectividad. Como ambos se hallan en una relación recíproca indisoluble, estas exigencias se extienden simultáneamente tanto a uno como a otro, pues sólo del bien de la colectividad puede nacer el bien del individuo. Este principio resulta ser exacto, siempre que no se persiga la buena vida de una clase social superior, sino el bienestar común de las más amplias capas de la entidad del pueblo en su totalidad. Y precisamente esto es lo que persigue el Nacionalsocialismo: que las medidas sociales sean realmente provechosas en grado máximo para todo el pueblo. No le interesan los actos ostentativos, ni los alardes fáciles de realizar en todo momento y en todas partes, sino los resultados palpablemente provechosos de manera duradera para el alemán trabajador.
Por lo tanto, la labor del Frente Alemán del Trabajo en su obra de vigilancia para el fomento de las empresas modelo, no pretende conseguir cualquier clase de acciones "sociales" brillantes, ni piezas teatrales de ostentación, sino que sus exigencias se dirigen siempre a que los resultados por obtener fomenten y sostengan efectivamente la capacidad del pueblo.
Por eso pueden ser mirados como desprovistos de verdadera importancia ciertos actos sociales que saltan a la vista inmediatamente, realizados por grandes empresas a fuerza de dinero, mientras que a menudo en un establecimiento modesto se ejecutan, sin mucho ruido, obras beneficiosas para la colectividad, de las que nada puede decir ningún periódico, pero que tienen la mayor trascendencia para los participantes.
La razón de los éxitos conseguidos hasta hoy radica en que el Frente Alemán del Trabajo, desde un principio, no se ha dejado engañar por aparentes éxitos aparatosos, reconociendo solamente, y fomentándola por ello, la obra social efectiva.
Las exigencias que el Frente Alemán del Trabajo plantea a los establecimientos industriales, comerciales, etcétera, se pueden resumir simplemente de la manera siguiente:
"Fortalece la voluntad de vivir de los trabajadores, despierta en ellos el interés por todo lo que sucede en su centro de trabajo, favorece su salud y mantén sus ganas de trabajar, así procederás socialmente en el sentido más hermoso y te mostrarás como economista sensato previsor y afortunado, así cumplirás los preceptos que denominamos esquemáticamente "dirección nacionalsocialista de los individuos en los centros de trabajo."
La naturaleza de la dirección nacionalsocialista de los hombres ha sido a menudo objeto de erróneas interpretaciones en el Extranjero; es más, y esto es lo que no se comprende, hasta se ha tergiversado por completo su sentido. Si no se debe a incomprensión, sólo

puede haber sido la mala voluntad la que ha llevado a transformar un concepto tan puro como el de la "dirección nacionalsocialista de los hombres", en una especie de esclavitud dictatorial de las masas. La verdad es que la dirección nacionalsocialista de los hombres es el medio moderno para una dirección sana de los negocios, que culmina en un concepto de la más pura humanidad, o sea en el principio de la autoridad responsable dentro de las empresas. Una empresa modelo sin un jefe ejemplar es absolutamente inconcebible. El industrial que aspire a obtener la distinción, tiene ante todo que cumplir en sí mismo una misión de autoeducación. Su axioma ha de ser que sólo podrá exigir de su comunidad su negocio lo que él mismo esté dispuesto a dar a esta comunidad. La preocupación por el bien de la comunidad de su establecimiento ha de guiar todo su proceder, precepto capital que hasta se encuentra fijado en la Ley de la Reglamentación del Trabajo: "El jefe de la empresa ha de cuidar del bien de todo el personal." (§ 2, P. 2, LRT.) Este deber del jefe del establecimiento se halla, por lo tanto, en primer lugar, está antepuesto al deber de fidelidad del personal y ha de ser cumplido primero para que una colectividad prospere.
Pero hasta el mejor jefe de empresa tendría que fracasar, de negarle su colaboración el personal. En el trabajo político-social de toda empresa, es el miembro del personal un factor determinante de mucha importancia. En muchos de estos intentos de solución toma parte directa, y con su interés activo es fomentado de la manera más enérgica el desarrollo de la empresa modelo. El sentimiento de responsabilidad y la participación en cuanto sucede en el establecimiento están arraigados tan firmemente en el personal, que es su alegría para el trabajo la que anima a la empresa, de modo que es ridículo el que teorizantes sociólogos inflados de sabiduría pretendan presentar este tipo moderno del trabajador alemán consciente y libre, como una especie de esclavo moderno.
Nuestros éxitos económicos y político-sociales se basan en hombres que pueden trabajar orgullosos y conscientes, porque se les ha dado la base para ello.
En qué línea se mueve la apreciación de los establecimientos, lo demuestran los diferentes dominios especiales para los cuales han sido creadas distinciones provisionales:
"Educación profesional ejemplar."
"Cuidado ejemplar de la salud del pueblo."
"Hogares y moradas modelo."
"Fomento ejemplar de "La Fuerza por la Alegría."
A éstas se añade la insignia de mérito "Pequeña empresa ejemplar.

La empresa modelo ha de ser un verdadero centro de educación profesional para la generación siguiente, a la que debe poder dar el grado máximo de maestría, para ofrecerle así una base sólida para su porvenir. Pero la educación no ha de ser parcial, sino que ha de abarcar a todo el individuo. El maestro determina en lo esencial el espíritu y el valor de un Centro de enseñanza profesional. Se han tomado las medidas necesarias para impedir la explotación de los aprendices. Hoy ya no se les explota, sino que pasan por una verdadera educación profesional seria. El trabajo práctico se fomenta con la enseñanza teórica. Se ponen a su disposición talleres de aprendizaje, instalados de manera ejemplar. Se conceden subsidios de educación, vacaciones y dinero para gastos menudos, y se observa el tiempo de trabajo fijado. Ya no se exige de los aprendices pago alguno por, aprendizaje ni manutención. Después de terminado el aprendizaje, los aprendices siguen trabajando en el establecimiento. En el trabajo en estancias cerradas reinan orden y limpieza ejemplares. El alumbrado, la calefacción y la ventilación son irreprochables. Como es natural, las instalaciones sanitarias están a prueba de toda crítica.

El cuidado ejemplar por la salud del pueblo prevé lo siguiente:
Un médico de confianza, autorizado oficialmente para ello, tiene a su cuidado los establecimientos; y su labor es apoyada activamente por los jefes de los mismos son eliminadas todas las instalaciones peligrosas para la salud. Se dispone de todo lo necesario para los primeros auxilios. Todas las medidas para la protección contra accidentes y enfermedades profesionales, se llevan a la práctica por encima de las exigencias legales mínimas. Se fomenta todo cuanto puede favorecer la salud de los miembros del personal y hacerlos más aptos para el trabajo. En caso de enfermedad, los miembros del personal son socorridos más allá de las disposiciones legales, continuando el pago de los jornales o abonándoles la diferencia entre el jornal y la cantidad que reciban por el seguro de enfermedad. Se evita que realicen trabajos impropios o excesivos las mujeres y los miembros demasiado jóvenes del personal. Se introducen medidas que facilitan el trabajo de las mujeres y de los jóvenes. Se guarda consideración con los miembros ancianos, débiles y menos capaces del personal. Se crean lugares especiales de trabajo para inválidos y convalecientes. Los descansos y las horas de trabajo están reglamentados de forma razonable. Se construyen campos de deportes, salas de gimnasia, instalaciones de natación y cantinas en las que se puede adquirir comida caliente.
Las empresas modelo conceden subsidios y rentas adicionales de vejez por encima de las disposiciones legales.
Para familias numerosas se conceden sobresueldos y además se las fomenta proporcionándolas moradas apropiadas, colonias de casas para obreros, jardines de infancia, jardines y plazas de juegos, y baños.
Los lugares de trabajo están instalados en forma ejemplar bajo todos conceptos; en ellos reinan el orden y la limpieza, disponen de buena luz y tienen que estar bien ventilados. Se evitan en lo posible las formas de trabajo particularmente peligrosas, y se introducen medios de protección.
Se pone a disposición ropa de trabajo adecuada. Se observan todas las prescripciones de protección y se introducen los medios más modernos de protección. Se dispone de salas de reunión, instalaciones de baños de lavabos y retretes higiénicamente irreprochables, y en todo sentido estéticos.
Dentro del plan de "Hogares y Casas modelo", se reconocen todas las medidas que persiguen la creación de habitaciones modelo, sanas y bellas, para los miembros del personal. Se presta la mayor atención a las dimensiones de la habitación, a las instalaciones higiénicas y a la construcción. La obra del establecimiento puede consistir en la construcción de casas propias para el personal o en un subsidio para la construcción de casas, cuya dificultad está siempre en la adquisición del dinero restante que se necesita después de la primera y segunda hipoteca, porque a los miembros del personal les falta generalmente el capital ahorrado en la cuantía necesaria para este fin. Pero el establecimiento puede ayudar también poniendo a disposición terrenos y materiales de construcción, encargándose de garantías o con subvenciones y préstamos en efectivo. Mediante el aleccionamiento y el consejo, puede también despertar entre los miembros de su personal la idea de construir una casa propia y el espíritu de ahorro.
El fomento ejemplar de "La Fuerza por la Alegría" toma cuerpo dentro del establecimiento, ante todo, bajo el concepto de la "Belleza del Trabajo". Casi la mitad de su vida la pasa el trabajador en su puesto de trabajo, el taller o la oficina han llegado a ser su segunda patria. Por eso, el centro de trabajo no ha de estar sucio, no ha de ser feo ni ha de causar aversión. Las ganas de trabajar y un verdadero trabajo colectivo sólo pueden nacer y desarrollarse en sitios de trabajo bellos y sanos. La "Belleza del Establecimiento" y la "Belleza del Sitio de Trabajo" han de ser las primeras cosas a que

se ha de prestar atención en una empresa modelo. Pero la comunidad de trabajo es un lazo que no se rompe de repente con el clamor de las sirenas de la fábrica; también después de terminada la jornada de trabajo han de seguir sintiéndose unidos los obreros y empleados de un establecimiento. Con frecuencia, grupos del personal asisten a representaciones teatrales, conciertos y exposiciones, corriendo los gastos a cargo del establecimiento. En los descansos tienen lugar los conocidos "Conciertos de Talleres", radiodifundidos; se forman coros y se organizan grupos para dedicarse a la música, a los juegos y al baile. La Obra Alemana de Educación Popular es fomentada mediante veladas artísticas regulares y series de conferencias, así como mediante la organización de grupos de pintura, dibujo modelado, construcción, fotografía, cursos de idiomas y otras posibilidades de perfeccionamiento educativo. Las bibliotecas de las fábricas han alcanzado un desarrollo insospechado.

Se fomentan los ejercicios físicos y se practican los deportes, para lo que, a menudo, se dispone de campos deportivos e instalaciones deportivas particulares.

Se colabora a la obra de la comunidad nacionalsocialista "La Fuerza por la Alegría", mediante una reglamentación ejemplar de las vacaciones. El establecimiento apoya también la participación de sus obreros y empleados más modestos en los Viajes de Vacaciones de "La Fuerza por la Alegría". Por lo menos una vez al año el establecimiento organiza por su cuenta una excursión particular de "Fuerza por la Alegría". También fomenta el ahorro para los viajes de la organización "Fuerza por la Alegría".

En la construcción de las autopistas del Reich y de otras grandes construcciones del programa nacionalsocialista, son alojados los trabajadores en forma ejemplar, según las reglas establecidas por la Secretaría de la Organización "Belleza del Trabajo". Se han llevado a la práctica grandes medidas para el aprovechamiento del tiempo libre (películas sonoras, bibliotecas, conciertos, representaciones teatrales y deportes).

La insignia de mérito "Pequeña empresa modelo" ha sido creada para que no sólo el establecimiento que dispone de grandes medios económicos, sino también el económicamente más débil, haga todo lo que esté a su alcance para beneficiar a la comunidad. Una ojeada a los criterios sustentados sobre el particular por el Frente Alemán del Trabajo, y a las exigencias que se plantean a los diversos dominios en que han de ser reconocidos los méritos hechos, demuestra que se ha llevado a la práctica aquí, hasta en sus más menudos detalles, un programa social práctico que ya en su finalidad supera a todo programa social. Pero en oposición a otros programas, no se trata aquí de exigencias utópicas, sino de objetivos que en pocos años de labor en los centros de trabajo, no solamente han sido alcanzados, sino hasta superados en mucho.

¿QUÉ LABOR HA SIDO REALIZADA POR LAS EMPRESAS MODELO?

Ya el 1º de mayo de 1937, cuando fue anunciada la primera Lucha de Emulación de los Establecimientos Industriales, la inscripción voluntaria de 84.000 establecimientos, demostró que la idea de la "Empresa modelo nacionalsocialista" había caído en terreno fértil. Ochenta y cuatro mil establecimientos, con millones de obreros y empleados, se habían declarado dispuestos a dedicar todos sus afanes al cumplimiento de la condición primordial que se les exigía. Esto significaba una activación formidable de las comunidades de trabajo, un avance de la idea social en toda la línea, y ello no solamente en una Memoria olvidada luego en el cajón de cualquier Oficina de Sindicato, sino directamente en el Frente de Trabajo de las fábricas, de los talleres, de las oficinas y de las obras de construcción. Aunque cada uno de estos 84.000 establecimientos hubiera introducido adicionalmente sólo una pequeña mejora social, ello habría significado ya

que la idea social se había realizado 84.000 veces, y no solamente en un establecimiento ideal único.
Pero la participación en la labor nacionalsocialista aumentó de año en año. En la segunda Lucha de Emulación participaron ya 164.000 establecimientos, mientras que en la tercera en plena guerra ha sido alcanzada la formidable cifra de 272.763 establecimientos.
Hasta qué punto llegó el avance del Frente ya el primer año, lo demuestra el hecho de que en este primer concurso fueron distinguidos con diplomas de distrito, 1.683 establecimientos, y con insignias especiales, 266, por haber realizado méritos dignos de ejemplo. A pesar de la selección más rigurosa, el Führer confirió ya el primer ano, a 103 establecimientos, la distinción "Empresa modelo nacionalsocialista".
Hoy llevan la Bandera de Oro 297 establecimientos, cifra sólo aparentemente pequeña si se considera que detrás de ellos marchan con los mismos afanes y los mismos ideales de méritos sociales, 272.763 establecimientos; 2.923 establecimientos han recibido hasta ahora las insignias de mérito conferidas por el Dr. Ley, y 5.434 establecimientos han sido distinguidos por los jefes de distrito con diplomas de distrito. No es posible calcu¬lar lo conseguido dentro de los límites de estas cifras.
Una investigación realizada en el último censo de anteguerra, que sólo se refiere, sin embargo, a 50.000 establecimientos inscritos en el Concurso, menciona, entre otras muchas cosas, las cifras siguientes:
En el dominio de la educación profesional han sido creados 4.850 talleres de enseñanza y lugares de enseñanza, y 1.181 escuelas para obreros. En 3.809 establecimientos fueron incorporados al proceso de la producción como obreros de paga íntegra, aprendices aplicados y de especial talento, a los cuales les fue reducido, en proporción a su capacidad, el tiempo de aprendizaje. En 1.121 talleres dedicados a la formación de los trabajadores que desean cambiar de oficio, recibieron una perfecta enseñanza técnica obreros previamente seleccionados; 14.000 establecimientos adheridos al Concurso de Emulación, contribuyeron a proporcionar a 70.000 obreros aventajados una instrucción profesional más perfecta, concediéndoles estipendios o adoptando otras medidas encaminadas a aquel fin. Dentro del Concurso de Emulación, fueron contratados 2.500 médicos más y realizadas medidas de protección sanitaria; las llevadas a la práctica en 4.752 establecimientos, benefician a un total de 600.000 trabajadores; 3.390 enfermerías equipadas con los aparatos sanitarios más modernos y atendidas por 25.800 enfermeros y enfermeras que se emplearon al efecto, se hallan al servicio constante de los médicos de los establecimientos; 4.186 grupos sanitarios nuevos fuevos fueron puestos a contribución. Se anunciaron 4.559 nuevas colectividades deportivas de trabajadores, se pusieron a disposición 1.250 nuevos campos deportivos propiedad de los respectivos establecimientos y 1.250 profesores de deportes más vigilan la vida deportiva de los establecimientos.
Dos mil novecientos setenta establecimientos facilitaron y acortaron considerablemente las comunicaciones de acceso mediante la organización de servicios diarios especiales de trenes y ómnibus, o la construcción de caminos para ciclistas. Cuán importantes son estas medidas, lo demuestra el informe de un solo distrito, según el cual, algunos establecimientos, que actuaron en este terreno en forma ejemplar, ahorraron en el año de trabajo un total de 295.937 horas de trabajo.
Se crearon 2.276 nuevas cantinas en fábricas y talleres, se dio comida caliente en 7.460 establecimientos y se crearon 25.190 instalaciones apropiadas para calentar la comida.
Para todas las instalaciones que se pueden resumir en el concepto "Belleza del Trabajo", limpieza de los lugares de trabajo, buena luz, vestuarios apropiados, cuartos de bailo,

etc., fue gastada en el año del informe, por la cifra índice de los establecimientos, la suma de 227 millones de marcos.
Fueron realizadas por los establecimientos 33.633 acciones para la creación de lugares saludables para el trabajo. Se crearon 9.543 nuevas Cajas de la Organización “La Fuerza por la Alegría" y se implantó en 4.400 establecimientos más, el sistema de los vales de viaje de “La Fuerza por la Alegría". En 27.610 establecimientos se realizó, autorizó y pagó tal número de viajes de “La Fuerza por la Alegría", que resultaron beneficiados por esta acción nada menos que 463.800 Obreros y empleados.
Las cifras siguientes, sacadas al azar, ponen de manifiesto las repercusiones que tiene la política social progresiva sobre el lado aritmético económico de los establecimientos:
Un establecimiento produjo en el año 1937, 100 kilos de algodón artificial, por 14,5 horas; en el año 1938 disminuyó el número de horas a 10,9.
En otro establecimiento importó la producción por hombre y año 1934= 10.000 kg.
1938=16.000
A pesar de la mayor suma de los jornales, el precio de venta de los artículos terminados pudo ser rebajado de 55 a 50 marcos.
En una fábrica de paños aumentó la producción, en el año 1938, en comparación con 1939, del modo siguiente: en la tintorería, en un 5 %; en la hilandería, en un 20,8% en la tejeduría, en un 14,4 %, y en el apresto, en un 13,7%.
En todos los casos, los jefes de los establecimientos atribuyen los aumentos en la producción a su política social dentro del Concurso de Emulación. Ante estas. verificaciones, los jefes de establecimientos reacios a desarrollar tal política social, se nos tienen que aparecer forzosamente como verdaderos necios también desde el punto de vista económico.
Las exigencias actuales hacen necesario también el trabajo de la mujer en los establecimientos industriales y comerciales. El dedicar a la mujer todo el cuidado posible es el primer deber del jefe ejemplar de un establecimiento. En el citado año del informe, en 5.179 establecimientos fueron dadas de baja antes de la fecha legal, las mujeres embarazadas, a las que, desde luego, se les siguió abonando todo el jornal. En 6.115 establecimientos fue abonada la diferencia entre el seguro y el subsidio a la embarazada y el jornal disfrutado. Doscientos veintitrés establecimientos crearon casa de maternidad particulares.
Dentro de la misión de protección a la mujer, crearon 972 establecimientos el puesto de una "obrera experta en problemas sociales" con atribuciones especiales, para aconsejar y auxiliar a las obreras. Quince mil setenta y cuatro establecimientos adheridos al Concurso de Emulación apoyan con medios económicos a los que se van a casar; 15.261 establecimientos regalaron ropas para recién nacidos, y en 7.647 establecimientos se presta un apoyo muy eficaz a las familias numerosas.
La idea de las casas baratas para obreros había merecido ya el más vivo aplauso en el primer Concurso de Emulación: 2.100 establecimientos pusieron manos a la obra con la construcción de un total de 29.000 casas baratas. Debido a la construcción de la línea Sigfrido, necesaria para la defensa del Reich, en el año 1938 no se pudo disponer de mano de obra suficiente para la construcción de casas baratas para obreros; no obstante, 1.073 establecimientos pusieron en seguida a disposición, e incondicionalmente, 21.175.615 de marcos, para la construcción de 24.692 casas. Cuando más adelante se puso a disposición cierto contingente de material para las construcciones más urgentes, se elevó hasta el 1º de marzo de 1939, la cifra de casas baratas para obreros, a 57.637, en las que sólo los establecimientos importantes del Reich gastaron la suma de 60.000.000 de marcos.

Además, fueron puestos a disposición por los establecimientos, unas 29.200 casas propias; 7.848 establecimientos pusieron a disposición los medios en forma de hipotecas o de préstamos sin interés. Por consejo del Concurso del Rendimiento, se modernizaron y renovaron a fondo 65.000 casas viejas.

Mas también el enfermo, pertenece al personal y ha de ser atendido. En 17.000 establecimientos se concedieron diferencias o cuotas adicionales para compensar el jornal con el seguro de enfermedad durante la enfermedad y la convalecencia; 9.834 establecimientos conceden rentas adicionales sobre la vejez, y 5.648 establecimientos pagan rentas a viudas y huérfanos.

Estas pocas cifras sólo pueden dar una idea muy somera de esta obra social, la más formidable y la más revolucionaria que vieron los tiempos. El deseo y la realidad se van igualando cada vez más. Hasta en la guerra que nos ha sido impuesta por nuestros enemigos, continúa la labor social, la que, después de la victoria final y definitiva, en la paz, se podrá desarrollar en toda su grandeza, pues precisamente entonces quiere ser Alemania el más grande y mejor Estado social, dentro de cuyas fronteras, hombres libres y felices, trabajadores y sanos, se crearán aquel orden social que hace la vida digna de ser vivida: una vida de trabajo y sana alegría.

Biblioteca WeltanschauungNS

Libros Para Combatir la Ignorancia

Doctrina Para Amar Nuestra Herencia

Mantener a Idiotas Utiles Alejados

Coordinacion-Maquetado-Edicion-Comentarios

por Thryer-Anntharez.

Visita Nuestros Sitios

www.WeltanschauungNS.foro.st
www.WeltanschauungNS.blogspot.com.ar